RECUERDOS PARA EL FUTURO

Revista nº 35

CENTRO GALLEGO

El 12 de octubre de 1879 un artículo de Waldo Álvarez Insua, director del "Eco de Galicia", lanzó la idea de crear un Ateneo Gallego en La Habana. La iniciativa encontró en seguida el eco del entusiasmo entre la colonia gallega, desde hacia tiempo deseosa de crear un núcleo social que mantuviera el amor a Galicia y a los gallegos.

El 23 de noviembre de aquel mismo año, en el Teatro Tacón, se reunieron unas docenas de entusiastas gallegos y acordaron la constitución de la institución.

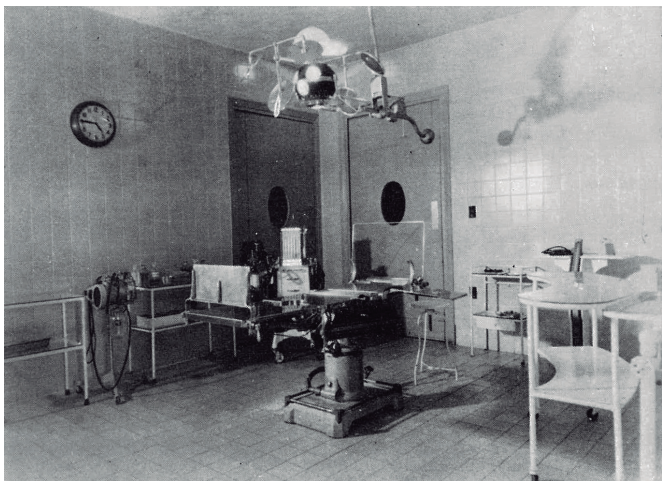
Bajo la advocación de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia, ya constituída y reducida al estricto cumplimiento de sus finalidades benéficas, el Centro Gallego tomó vida rápidamente.

En el año 1880 el número de socios alcanzó la cifra de 713. Los generosos y numerosos donativos recibidos de los Socios de Honor y de Mérito fueron muy importantes para el Centro Gallego, no por la cuantía de cada uno de ellos, sino por el gran número de personas que se asociaron a la entidad y representaron una fuente abundante de riqueza de la obra de la entidad.

Nada de extraordinario fue que a la cantidad de socios gallegos se sumaran los cubanos, que representaron una parte muy importante en las listas de socios.

Mucho se alcanzó desde que el Centro Gallego abrió sus puertas en el primer local social de Prado y Dragones.

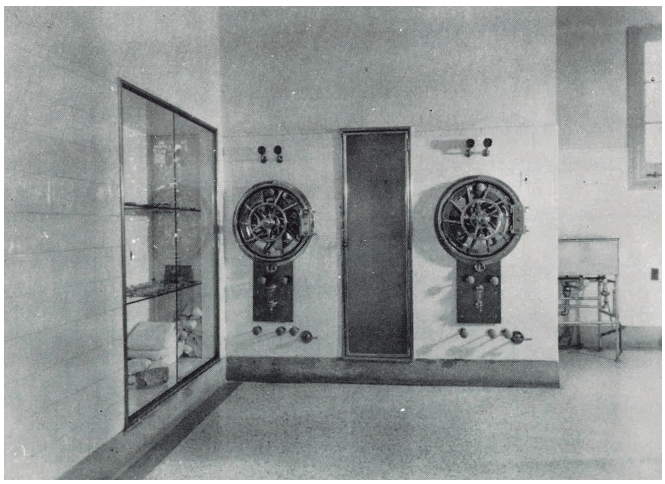
En primer término hemos de mencionar por su importancia, como instrumento esencial de la Institución, su Sanatorio Modelo o Casa de Salud "La Benéfica". Era un gran conjunto de edificios situados en Calzada de Concha; núcleo de hospitalización, con pabellones soberbios dotados de todos los elementos y equipamientos que disponía la ciencia moderna. En ellos se prestaba asistencia sanitaria en toda clase de especialidades médicas. Destacaba el modernísimo pabellón "Unidad Quirúrgica", ciclópea construcción de cinco plantas y una de las más notables instalaciones de su clase del país.



Sala de operaciones del Pabellón "Unidad Quirúrgica".

Otra de las construcciones de este conjunto, era el Pabellón de Hidroterapia. Edificio de acuerdo con las normas y principios más adelantados de esta rama de la higiene moderna, contaba con los servicios para baños medicinales, de sol, de vapor, duchas alternas y de aseo y su gimnasio. Existía también el excelentemente construido Pabellón 15, para el tratamiento de los enfermos de tuberculosis. Con amplias dependencias, acudían los enfermos en sus diversos períodos de la dolencia. Incluso se tenían en cuenta los aspectos psicológicos de esta enfermedad. Los Pabellones 16 y 17 se acondicionaron debidamente para atender a los enfermos mentales y nerviosos. Asimismo, existían las instalaciones para Rayos X, diatermia, luz alpina, efluvios, metabolismo basal, electrocardiograma, radiografías, fluoroscopias, análisis, pruebas intradérmicas, química, sanguínea, balneoterapia, etc.; dependencias auxiliares para el buen funcionamiento del Laboratorio, Farmacia, servicios de saneamiento, cocina, víveres…, es decir, todos los más avanzados progresos clínicos y de hospitalización se ponían al servicio del paciente.

Pabellón "Unidad Quirúrgica".



Vitrinas de instrumental en una sala de operaciones .

Quedaba aún el "hogar", donde los asociados que por su avanzada edad y por carecer de recursos podrían hundirse en el desamparo, hallaban cobijo y atención preferente. Para ellos se intensificaba la acendrada hermandad y obra de la misericordia que inspiraba la misión de "La Benéfica".

Cuarenta y cinco médicos, todos ellos eminentes en su especialidad, atendían las diecisiete salas del sanatorio. Ciento veinte enfermeros, además del resto de personal auxiliar, eran los encargados de los servicios permanentes de hospitalización y cura. Un promedio de 600 enfermos era atendido diariamente; siendo asimismo muy intensa la actividad en los servicios de asistencia y cirugía menor.

Jardines de la Casa de la Salud "La Benéfica".

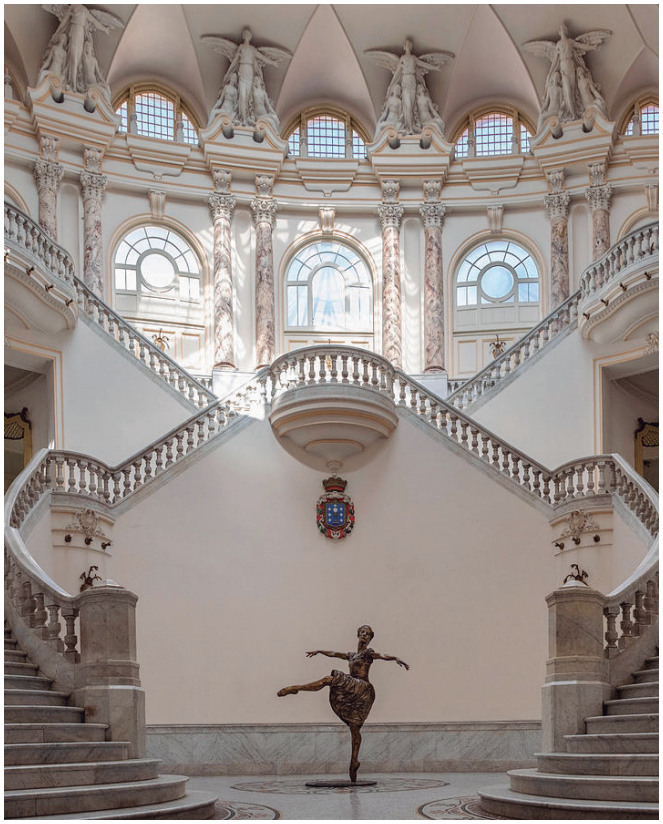
Nota simpática y altamente utilitaria es que estos edificios se hallaban dispuestos en un espacioso recinto, rodeado de jardines y anchas avenidas.

La misma entidad organizaba también las visitas domiciliarias para los socios enfermos que permanecían en sus casas.

Otro capítulo importante del Centro Gallego fue su gran gestión educativa y cultural. En la primitiva sede social se instaló el Plantel "Concepción Arenal", donde además de la enseñanza primaria funcionaba la Academia del Hogar, Academia de Bellas Artes, Academia de Comercio y Técnica, Preparación Profesional, cultura general y las clases de contabilidad, inglés, taquigrafía, mecanografía, secretariado comercial, álgebra, solfeo, piano, instrumentos de cuerda y viento, canto, declamación, dibujo, escultura, pintura y preparación del ingreso al Bachillerato, entre otras disciplinas.

Para el desarrollo del plan académico, cuya ejecución estaba confiada a eminentes profesores, se seguían los mejores métodos de enseñanza. Muchos eran los alumnos que, salidos de las aulas de "Concepción Arenal", destacaron al obtener la celebridad o al ocupar cargos importantes en empresas comerciales y artísticas.

Llega el momento de referirnos a la sede central de esta notable organización: su Palacio Social y Teatro Nacional. Magnífico y suntuoso edificio, quizá el más bello de la capital, que se levanta en el centro de La Habana, y que tiene al lado el alarde monumental del Capitolio.



Escultura de Alicia Alonso, en la escalinata principal.

Con este edificio el Centro Gallego, tanto por su grandiosidad como por sus características arquitectónicas, constituye la más espléndida ornamentación urbana. Declarado Monumento Nacional, además del interés artístico, tiene ya su historia. En este local han tenido lugar actos de cuya solemnidad y trascendencia se guarda un grato recuerdo.

Se trata del digno y acogedor lar de los gallegos en Cuba. La fidelidad al corazón del valle, la ría, la iglesia, la era, la casa nativa, la familia y la lengua se conservan permanentemente en este espléndido palacio.

Lo que más ha contribuido a su celebridad ha sido el sinfín de actividades que se desarrollaron entre sus paredes y la excepcional virtud de sus resultados.

Además de las dependencias habilitadas para la actuación social y servicios administrativos del Centro, el edificio tenía un magnífico patio central, salas y otros espacios para los juegos de recreo; suntuosos salones para reuniones familiares, bailes y fiestas; pequeñas salas de descanso y lectura; biblioteca y salón de conferencias; recintos para deportes y la gran sala de espectáculos, con sus dependencias anexas, del Teatro Nacional. Éste tenía una capacidad de tres mil espectadores.

Es en esta gran sala donde la entidad celebraba sus grandes solemnidades, las representaciones teatrales, conciertos, certámenes y toda clase de actos públicos de mayor trascendencia.

Asimismo, era cedida para que las demás entidades gallegas en Cuba pudieran llevar a cabo los actos que, con la colaboración del Centro Gallego o por si solas, organizaban.

El Teatro Nacional fue durante muchos años el más grande y lujoso de Cuba, así como de América Latina.

En la actualidad es el Gran Teatro "Alicia Alonso", sede del Ballet Nacional de Cuba. Es una de las principales instituciones culturales de la capital cubana y arquitectónicamente unos de los iconos de la ciudad.

El Centro Gallego de La Habana era el símbolo más honrado y digno de la Gran Galicia en América.

Gran sala del Teatro Nacional de la Habana.

CENTRO CASTELLANO

En aras de un ideal hondamente sentido y a impulsos de un grupo de gente de la noble tierra de Castilla, corazón de España, nació el 2 de mayo de 1909 el Centro Castellano de La Habana.

Para que fuese posible la Asociación era necesario cumplir con los siguientes objetivos: formular y mantener la más estrecha unión entre los castellanos, sus descendientes y el pueblo de Cuba. Tal como se proyectó, vamos a explicar a continuación, de que manera el Centro Castellano pudo cumplir aquel ideal.

Es en el local del "Centro Gallego" que en la indicada fecha se constituyó la Sociedad, bajo la Presidencia de Don Manuel Álvarez Valcárcel, a quien la Junta de constitución, en virtud de los méritos contraídos, nombró Presidente de Honor.

En su primera reunión, la Junta nombró socios de honor al rey Don Alfonso XIII, por ser el Jefe del Estado Español y haber nacido en Castilla, y al Presidente de la República de Cuba.

El hecho que caracterizó la razón de ser de la entidad y dió mayor vigor a su existencia fue que, aunque creada por castellanos, desde sus comienzos no se dejó llevar por un regionalismo cerrado. Por el contrario, tan pronto como cobró vida, abrió sus brazos generosamente a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, para que, al ingresar en la agrupación y beneficiarse de sus servicios, cooperaran lealmente a sus sostenimiento y progreso. Miles de cubanos y de otras nacionalidades formaron parte del Centro Castellano desde sus inicios, y todos ellos fueron grandes defensores de la obra de la institución.

Facha principal de la institución.

El Centro fue esencialmente mutualista y sus socios fueron los únicos dueños. La Junta directiva, elegida directamente por la masa social y sectores auxiliares, conocidos con el nombre de Secciones, en su gestión gubernamental y administrativa, estaba bajo el severo control de los socios mediante las Juntas generales y extraordinarias. Por tanto, el gobierno se ejercía democráticamente y de acuerdo con lo que prescribían los Estatutos, carta magna de la Sociedad.

Se procedió a la apertura de una Casa de Salud para amparo de los enfermos y de los que la desgracia sumiera en el dolor, instalándose la primera "Quinta Durañona" en Marianao. Poco tiempo después, se trasladó este Sanatorio a "La Balear", en donde se atendieron los servicios sanitarios durante un largo período.

Entrada principal a la Casa de Salud.

Fue en aquel entonces que se promovió la instalación de la Casa de Salud en el Vedado, y con mayores bríos y posibilidades quedó abierta al servicio la Casa de Salud en la Calle Calzada, que utilizó el Centro hasta el año 1921, fecha de la inauguración de la propia Quinta.

En los terrenos de Arroyo Apolo, se levantó la flamante Casa de Salud del Centro, magnífico conjunto de edificios.

Para dar una idea de la importancia de la obra, basta decir que sólo para los primeros trabajos y traslado del Vedado a la Casa de Salud se invirtieron 165.000 pesos.

Pabellón "Doctor Reyes", dedicado a cirugía.

Luchando con las contrariedades, las crisis y otras circunstancias adversas que surgieron en este constante avanzar, el Centro Castellano llegó a devenir una de las mejores instituciones benéficas de Cuba. Además de los excelentes servicios que prestó, constituyó el más legítimo orgullo de sus componentes y simpatizantes con su obra. Ya cuando, en 1938, se conmemoró la fecha del vigésimo aniversario de su fundación, el balance que pudo presentarse fue admirable y altamente satisfactorio.

Para cumplir con sus altos fines, el Centro contaba con su modélica Casa de Salud, su local social, sito en la Avenida de Bélgica, 504, Palacio Villalba, en el cual también estaba instalado un Consultorio Médico.

Al extender sus servicios en toda la isla, el Centro Castellano estableció más de un centenar de Delegaciones en las principales localidades del interior de la República. Estas dependencias estaban organizadas de manera análoga a la sede central de La Habana.

Además de los servicios sanitarios de la Quinta y el Consultorio, se prestaba asistencia médica a domicilio.

Pabellón "Felipe Fernández" para asociados.

El Sanatorio o la Casa de Salud estaba admirablemente situado y ocupaba una extensión superficial de 42.800 metros cuadrado en Arroyo Apolo. Constaba de siete Pabellones dedicados a distintas especialidades. Además de las dependencias auxiliares, existía el Pabellón de Administración, Pabellón Comedor, cocina y otros servicios; Pabellón "Doctor Gustavo de los Reyes" para Cirugía; Pabellón "Felipe Fernández Caneja", para Maternidad; Pabellón "Daniel Pellón", de Medicina general; Pabellón "Manuel Rabanal", para enfermedades de las vías respiratorias, y Pabellón "Inocencio Blanco" para enfermedades infecciosas.

Pabellón "Pellón" para asociados.

El personal que daba asistencia en el Sanatorio, compuesto por eminentes cirujanos y especialistas, además del personal auxiliar, estaba constituido por: 22 médicos, 9 enfermeras, 5 enfermeros, 2 farmacéuticos, 2 prácticos de Farmacia y 33 trabajadarores como personal subalterno.

El promedio diario de asociados hospitalizados alcanzaba la cifra de setenta a ochenta.

Para terminar, queremos hacer mención de la importancia que adquirió el propio local social de la entidad. Los actos y fiestas celebrados en él revestían siempre suma trascendencia. Solemnidades, veladas literarias, artísticas, sesiones recreativas, conferencias, reuniones, bailes y otras actividades sociales se sucedían, dando realce y esplendor a la vida de este importante núcleo social de la ciudad cubana. La gran familia que constituía el Centro Castellano, estaba formada por 8.500 socios y pasó a ser uno de los más sólidos lazos de la convivencia y cordialidad ciudadana. Legítimo orgullo de los castellanos, el Centro abría sus brazos a todos cuantos simpatizaban con la admirable obra que, desde su fundación, llevaron a cabo.

1898

Compañía de Recuperaciones Patrimoniales

www.1898.es | info@1898.es